

“Las manipulaciones permitidas por las técnicas digitales permiten borrar el origen”

Entrevista con Felipe Cussen

Entrevista realizada por Carolina Gainza¹

Felipe Cussen es escritor, músico e investigador. Es doctor en Humanidades de la Universitat Pompeu Fabra y académico del Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile. Su trabajo se enfoca principalmente en la poesía experimental y su vínculo con las tecnologías, la visualidad, el sonido, la performance, etc. Junto a Ricardo Luna forma el dúo Cussen & Luna, y fue uno de los fundadores de la Orquesta de Poetas. Su trabajo “quick faith” (2015), es su primer disco de poesía sonora. La entrevista se enmarca en el trabajo de investigación vinculado al proyecto Fondecyt “Cultura digital en Chile: literatura, música y cine”.

¿Dónde nace tu interés por trabajar con tecnología digital en poesía?

Cuando era chico me gustaban mucho los computadores. El Sinclair ZX Spectrum fue el primer computador que tuve. En esa época, me metí un poquito en programación y me encantó. Después dejé de lado eso. Me metí en la poesía bien tarde, como a fines de cuarto medio. Las primeras versiones de texto escrito las hice a máquina. Luego, justo a fines del año 1993, mi papá se compró un Mac, y comencé a escribir poesía directamente en el computador o a crear versiones a mano, pero incorporando elementos del computador a la poesía. Desde entonces he tenido una pasión por la diagramación y la tipografía que ofrecía el computador, así como por otras opciones que éste te entrega, por ejemplo, hacer cuestiones permutatorias, colocar frases e ir las cambiando de lugar, cosas que no es que sean imposibles de hacer en papel, pero son potenciadas por el computador. De ahí en adelante, mi práctica de poesía siempre integraba muchos elementos del computador. Desde el año 2000, comencé a trabajar mucho con búsqueda en Google, para buscar citas o usar los programas de traducción. Como te digo, siempre fue bien natural el paso de ocupar el computador como una herramienta más dentro de la escritura. Cuando comencé a hacer lecturas en vivo las hacía con Power Point, también trabajando con colores, texturas, todo muy básico. Desde el año 2002 o 2003, cuando

¹ Académica de la Escuela de Literatura Creativa de la Universidad Diego Portales y directora del proyecto Fondecyt de iniciación N°11140247, “Cultura digital en Chile: literatura, música y cine”. Esta entrevista fue realizada en agosto de 2017.

estaba estudiando en Barcelona y empecé a conocer el circuito de la poesía sonora, comencé a trabajar con programas de audio. Entre el año 2003 y 2009, trabajé de manera muy intermitente con esos programas, especialmente con un programa de audio llamado Audacity, que es gratis, muy sencillo y fácil de ocupar, y el programa GarageBand, que venía incorporado en el computador. En ese tiempo, de forma paralela, todos mis amigos del Foro de Escritores, como Martín Gubbins, comenzaron a trabajar con máquinas. Desde el año 2006, empecé a trabajar con Ricardo Luna, que viene de la música electrónica, para el dúo de música y poesía que tenemos, y ahí me empecé a interesar más por el audio. Hasta el año 2009, había tocado unas pocas veces, pero no tenía equipos, y era todo muy precario técnicamente. Después, el 2010, bajé el software Ableton Live, que ocupaba Ricardo, y comencé a comprar mis primeras cosas; tarjetas de sonido, un mini Kaoss Pad, micrófonos. Ahí se empezó a armar más la cuestión.

No partiste inmediatamente en la poesía sonora.

No, fue súper gradual. Desde que me puse a estudiar, más o menos el año 2010, pasó mucho tiempo hasta que sacara mi primer disco. Fue bien lento por varios motivos; primero, porque tenía poco tiempo para estudiar, empecé de poco a tomar clases con Ricardo, y segundo, como había estudiado música antes, en la universidad, también me tomé con mucho rigor este aprendizaje, con mucho tiempo y dedicación. Quizás fue distinto a otros amigos que comenzaron directamente en la poesía sonora, ellos se sentían rápidamente más relajados. Yo siempre he trabajado bajo la lógica de la música, de concierto, de performance, eso lo tengo súper metido, debo estar muy concentrado, sigo teniendo mis estándares de cuando tocaba música en una sala de concierto. Pero me gustó mucho cómo quedó el resultado de mi disco, quedó algo apretado, súper corto, bien concreto. Pero el proceso sigue siendo muy lento, y me parece bien que así sea. Ahora tengo ganas de hacer derechamente música electrónica, pero todavía no me lanzo.

¿Salirte de la poesía?

No, pero he hecho muchas cosas que ya están más en el arte sonoro o en la música, donde el texto ya no existe. Tengo ganas de hacer música pop, bailable, otras cosas, pero con las mismas herramientas. Me sigue interesando la poesía, pero lo que más me gusta, más que la poesía sonora, es la música pop o electrónica, así es que quiero hacer eso también.

Claro, quieres experimentar en otros ámbitos. Y, ¿qué puertas crees tú que abre la tecnología digital para la literatura?

Muchísimas. Tengo muy presentes los libros de Walter J. Ong, por ejemplo, donde habla de la escritura como tecnología. Para mí todo es tecnología, o sea, un lápiz es tecnología, el libro es un dispositivo, es una interfaz, lo tenemos súper internalizado, pero no por eso es menos complejo. Siempre estamos ocupando una herramienta u otra. Respecto a las herramientas específicas que abren las tecnologías digitales, las veo, por un lado, en el caso de trabajar con texto en general, no sólo con poesía sonora, por las posibilidades de manipulación, de repetición, de formación, eso es súper dinámico, fácil. Algo que me interesa mucho también es que puedes trabajar con el error, con la aleatoriedad más consistente. Y, en el caso del sonido en particular, puedes trabajar con la palabra grabada y procesar, ahí sí veo una diferencia más radical, porque te cambia la escena del poeta leyendo en voz alta y ya te convierte en otro personaje, alguien que está haciendo cosas en vivo. Generalmente el poeta que lee en vivo, si bien puede ser un gran poeta, no cambia radicalmente el texto, solo lo interpreta, pero cuando estamos hablando de poesía sonora, donde no hay un texto preexistente, solo existe en ese momento, entonces ahí se nota una diferencia bien importante.

Claro. Además, también las tecnologías te permiten manipular, no solo el sonido, la voz.

Hay una cosa en particular que me interesa, y que tiene que ver con mi problema para leer poemas en vivo. O sea, en una clase puedo leer poemas de otros autores, me da lo mismo, no es que me dé vergüenza ni mucho menos, pero la escena del poeta leyendo un poema siempre me ha confundido. Encuentro más interesante, en mi caso, convertirme en un tipo que, en vez de estar contándole al público lo que pasa, está mirando un computador, eso lo encuentro muy atractivo como una manera de romper una expectativa, la de esperar que el poeta te cuente lo que supuestamente a él le está pasando. Desde el momento en que hay un tipo con un computador, con voces suyas o de otras personas, o mezclando cosas en vivo, se diluye totalmente esa idea del poeta como sujeto, eso claramente se desplaza.

Como lo que ustedes hacían en la Orquesta de Poetas.

Claro, como lo que hacíamos en la Orquesta de Poetas, eso es súper importante, el hecho que fuera colectivo también refuerza esa idea. Muchos poemas son compuestos por uno de nosotros, pero son leídos por cuatro personas, eso te provoca un efecto distinto, y, de hecho, la persona que lo ve no tiene idea de quién es el poema. Otra cosa que se hace en la Orquesta de Poetas, que yo también he hecho mucho, es tomar poemas de otros y remezclarlos. En el verano participé en el Festival Enclave en México, y presenté tres remezclas de poemas de otra gente, no toqué ningún poema mío, pura intervención de

cosas de otros, alguien que escuchó eso no tiene idea de cómo yo escribo los poemas, solo sabe lo que yo hice con los poemas de otro.

En “quick faith”, ¿qué rol juegan las tecnologías digitales?

“Quick faith” es un disco en que no hay remezcla de nada previo, es un disco original. El disco es entero digital, no existiría de otra manera, y solo está compuesto por mi voz, pero mi voz sin decir ningún texto, o sea, son solo sonidos vocales muy procesados, de hecho, hay muchos momentos en que no parece que fuera una voz, pero no hay nada en ese disco que no haya sido originalmente parte de mi voz. Es un disco cuyo ecosistema es totalmente digital.

Claro, no solo por el formato, sino que por el nivel de manipulación.

Claro, una cosa es el formato, o sea, lo podría publicar en vinilo, pero el procedimiento es totalmente digital. Además, el proceso consistió en grabar unos pocos ruidos vocales y luego distorsionarlos. No es que yo hubiera grabado una improvisación vocal, larga y performática, y luego le haya puesto efectos, como registrar algo en vivo, no, acá grabé y metí esos audios en un sampler, luego tomé un sonido y lo distorsioné, es muy irreconocible. Hay muy pocas partes donde uno puede notar que es una performance humana, el único momento donde hay algo de una performance es en “quick mantra”. Eso lo hice con unos sensores que ocupó en vivo (Leap Motion) que, aunque lo podría haber hecho a mano, queda mejor así. La parte donde se escucha un grito es la única parte más viva, pero el resto es pura manipulación. Otra característica del disco es que todo es muy cuadrado, o sea, todo es súper rítmico, suena muy distinto al uso de la voz normal. Por eso, estas cosas que hago, las veo muy en el límite entre poesía y música, porque funciona mucho más en parámetros musicales, de ritmo, de altura. O sea, puedo ver que hay una tensión, más que con la poesía, con la voz, porque hay un rollo con eso y es súper importante. Además, como el tema tiene que ver con oraciones, con mantras, salmos, ahí hay un vínculo, pero la manera de trabajarlo es súper musical, la lógica es musical.

Claro, en el fondo, lo poético está en la oralidad. Y, respecto a la estética, ¿podrías decir que hay un lenguaje digital?, ¿crees que lo digital tiene su propio lenguaje?

Es una muy buena pregunta, es algo que he estado pensando. Respecto a la discusión sobre el lenguaje digital, si es lo que está en números, en el código, o lo que está afuera, es obvio que es otro plano, un plano que la mayoría del tiempo es inaccesible y que no es relevante a menos que seas un programador. Pero, más que hablar de un lenguaje digital, hablaría de procedimientos que son más potentes, que se desarrollan con más fuerza, ahí

hay una cuestión que he pensado mucho y que me parece bien relevante. Por ejemplo, el sampling, tomar algo y manipularlo, que es algo bien complejo. Las manipulaciones permitidas por las técnicas digitales permiten borrar el origen de aquello que fue manipulado, puedes tomar la cara de una persona y deformarla de tal manera que no queden huellas reconocibles. Pero hay algunos que sí quieren mostrar ese origen; si estás haciendo hip hop y estás sampleando algo de un disco antiguo, ojalá se note el ruido del disco, que se note que hay una textura distinta, y eso está bien, es una opción, una decisión estética. Pero en mi caso, por ejemplo en "quick faith", quizás podría haber trabajado con la voz de otra persona y hubiera llegado a un resultado similar.

Pero, ¿hasta qué punto consideras que es irrelevante considerar el código? Porque finalmente todo lo que nosotros vemos en digital es expresión de un lenguaje.

No lo encuentro irrelevante, para nada, pero la mayoría de la gente no lo está viendo ni percibiendo.

Claro, no son conscientes.

Más que ser consciente de los 1 y los 0, soy consciente de lo que estoy programando, de las perillas que estoy moviendo. Algo que me define mucho es el software que estoy ocupando. Para mí, es como haber escogido un idioma específico, me gusta haber escogido un software que nadie piensa que es para poesía, como el Ableton Live, para hacer cosas con poesía, eso para mí es súper importante y particular.

Tú estableces una relación súper estrecha con esos procedimientos, que con lo digital se potencian, todo el mundo lo puede hacer. ¿Esos procedimientos, como la repetición y la copia, están presentes en todo tu quehacer artístico?

No tanto, pero sí ha sido un interés constante. Uno de mis primeros cuentos, en el año 1996, lo construí a partir de un calendario de auto ayuda, tomé y reordené varios de esos textos para que se leyeran como una historia. Siempre fue muy fuerte mi interés por la cita, pero no tanto por la repetición, quizás ahí sí hubo una influencia más fuerte de lo digital. Cuando escribía poesía "convencional", por ejemplo, tenía una regla: no repetir una misma palabra en un poema. Pero fue algo que en un momento quebré, me puse a trabajar de manera muy consciente con repeticiones. El año 2006 o 2007, comencé a trabajar poemas escritos con repeticiones y cuando los leía en vivo a veces hacía una especie de remezclas de esos mismos poemas, haciendo más repeticiones. Eso está muy ligado con el hecho de empezar a trabajar con un sampler que repetía la misma palabra idéntica unas 20 veces. En el libro "Deshuesos" el año 2007 hay un CD con tres remezclas de músicos amigos, donde Ricardo Luna, Gregorio Fontén y Pablo, tomaron samplers de

mi voz e hicieron versiones sonoras. Para el lanzamiento quería hacer algo parecido por mi cuenta, pero no sabía cómo. Pensé en que se tocara una tecla del computador y saliera una palabra, se tocara otra y saliera otra palabra, en el fondo, ocuparlo como un sampler, pero no tenía eso en mi computador. Luego, cuando comencé a usar Ableton Live, me di cuenta que era súper simple y fácil hacerlo. Entonces, es interesante ver esos momentos donde no conoces la técnica y no puedes hacer lo que estás pensando, cuando era obvio que sí se puede, que no es ninguna novedad ni nada, es algo que, en ese momento, ya estaba súper disponible, pero yo no conocía.

¿De qué forma lo digital pone en tensión la literatura y sus géneros?

Yo creo que los géneros han sido súper móviles a lo largo de la historia, igual que el concepto de literatura. Para mí, son todas definiciones bien inestables, bien parciales, que no me interesan demasiado. Me gusta mucho pensar para dónde se va moviendo, pero no me interesa como esencia. He escuchado a colegas que dicen: “éste sí es poeta, éste no”, o muchas veces a mí me han dicho que lo que hago es música, no poesía.

“Quick faith” puede caer en el área de la música, no en la poesía...

Yo creo que está más cercano a la música y, de verdad, me da lo mismo. O sea, hay un punto donde quizás me importa, porque si lo presento en tal lugar o contexto, puede tener una influencia en cómo se recibe. Pero, desde el punto de vista de la creación, no me importa si es poesía o no. ¿Cuáles son mis problemas o mis verdaderas preocupaciones? Tratar de terminar las cosas que me propongo hacer, que me cuesta mucho, por falta de tiempo, por dificultades técnicas, etc. Para mí, llegar a hacer este disco fue muy importante en términos personales, aunque después no sé si le interesó a mucha gente. Lo he tocado algunas veces y es entretenido, pero para mí el logro era hacerlo y punto. Encuentro que el desafío más grande es la etapa del proceso, eso ya es suficiente pega como para que después me vaya a preocupar de si es poesía o no. En los últimos años, he preferido pensar en términos materiales. Me pregunto: “¿con qué estoy trabajando? Estoy trabajando con texto y sonido, con música y sonido, con imágenes y sonido”. ¿Qué es lo que pasa? Que el texto se puede ocupar para literatura, para música, para artes visuales, para cine, por eso prefiero pensar en los materiales, en los ingredientes, y lo que puedo hacer con eso. Te diría que, en general, soy alguien que trabaja con texto, eso sí te puedo decir a ciencia cierta. Si tuviera que definirme, yo prefiero definirme como alguien que trabaja con texto, en sus distintas dimensiones, y el texto puede trabajarse a nivel sonoro. Por eso me interesan más los materiales en vez de reconocirme como poeta o músico. Es por eso, también, que ocupé Instagram o Facebook para bromear con la imagen del poeta, es una especie de prevención porque

creo que siempre está el riesgo de creerte poeta y caer en toda esa siutiquería y estupideces; así me obligo todos los días a recordarme lo ridículo que es creerse poeta.

Las literaturas que experimentan con el digital, relacionan el goce estético con la interacción más que con una cuestión contemplativa. ¿Cómo ves tú la experiencia estética?

Gran parte de mi trabajo todavía lo sigo pensando en términos de disco o de concierto, y eso es algo distintivo respecto a algunos de mis amigos que hacen poesía sonora o arte sonoro. Para mí, el concierto ideal sigue siendo con las personas sentadas, calladas, eso viene de mi formación como músico y de mis expectativas. Es más, cuando yo voy a un concierto me encantaría que ojalá no hubiera nadie y me dejaran escuchar tranquilo. Me molesta cuando estoy tocando en alguna performance, y la gente hable, o entre y salga, no lo puedo evitar. Además tiene que ver que muchas veces trabajo con efectos muy sutiles, y se necesita ese ambiente para que funcione bien. Si dependiera de mí, trataría de tocar siempre en lugares cerrados, y que no haya ninguna interacción durante la performance. Pero a veces he trabajado en formatos más sueltos y abiertos, y también pueden pasar cosas interesantes, obviamente. También me gusta pensar en un libro como un objeto cerrado, que te lo paso, lo lees por tu cuenta, y eso ya no es mi problema.

Qué divertido que te moleste este tipo de interacción. ¿Y qué pasa si alguien toma tus obras para transformarlas?

Yo feliz que alguien tome mis obras y haga lo que quiera. Algunas veces me han preguntado y les digo que hagan lo que quieran, que no me pidan ni siquiera permiso, ojalá que me cuenten qué hicieron. Por otra parte, sí hay una obra, "Correcciones", en la que hubo mucha interacción con otras personas, yo hice una convocatoria y edité lo que me enviaron, pero se trató, más que de lectores, de co-participantes, yo los edité y ordené, pero no hice más, dejé a todos los que entraron, no dejé a nadie fuera, eso tiene que ver con lo interactivo.

O sea, te molesta la interacción cuando tocas en vivo, pero no tienes problemas con una interacción entendida desde los procedimientos creativos.

En eso, como te decía, yo soy bien a la antigua, me gusta la idea del concierto. Igual a veces en algunas improvisaciones la cosa se puede soltar más. Una vez estaba tocando en vivo, leí una cuestión y alguien se rió y ese ruido quedó metido en el loop y formó parte de la obra, fue azaroso.

¿Crees que el lenguaje digital, manipulable, afecta la subjetividad el concepto de autoría?

Sí, y me parece súper bueno. Igual, por una parte, me gusta mucho dejar desarrollar los proyectos bajo mis propias condiciones, y por eso me demoro mucho en sacar cada cosa. No publico muchos adelantos, o el audio de una tocata en vivo, sino presentar el trabajo ya terminado. Pero, después de eso, si alguien quiere hacer algo nuevo a partir de mis cosas, yo feliz, lo veo como un homenaje. Yo creo que estamos en una época en donde hay un vuelco a ciertas tradiciones y rupturas de otras. Encuentro que estamos mucho más cerca a la Edad Media, en el sentido que estamos llenos, igual que en esa época, de reescrituras de obras. Es muy interesante. Lo bueno de todo esto es que sirve para terminar con esta idea del autor romántico.

Incluso, la misma figura del hacker, que se cree que es tan nuevo, ya existía en el arte de hace mucho tiempo, es nuevo sólo en el mundo tecnológico.

Sí, tienes razón. Más allá de eso, hay algo que cada vez me preocupa más, que es todo lo que rodea a la obra y cómo esas son maneras que tiene el autor o el intérprete de chantajearte, esa es mi preocupación. Siento que, de alguna manera, hay una especie de chantaje para obligarte a que te guste esa obra. El arte comprometido tiene eso, te venden la idea que si no te gusta es que no eres tan comprometido. O el artista sufrido; *“sufrí mucho para hacer esta obra así que te tiene que gustar”*, el artista dedicado; *“oye, estuve diez años haciendo esta obra”*. Si uno se pone a pensar, en realidad todos estamos siempre poniendo una intención sobre las cosas y me impresiona mucho cómo pasa eso. Creo que siempre los artistas tienen una enorme desconfianza respecto a su obra, y por esa inseguridad añaden todos esos mensajes. Entonces, algo bueno que tiene lo digital es que te permite, al menos, diluir eso y que la obra esté compuesta por varios procesos y que sea colectiva. Por ejemplo, hay un grupo de pop italiano de los '80 que me gusta mucho, se llama 'Change'. Grababan la música en Italia, después la mandaban a Nueva York donde se hacen las voces y sale el disco, es un grupo que nunca tocó en vivo y de los que hoy se los criticaría diciendo que son un grupo de laboratorio. Es una muy buena banda, fantástica, y te obliga a preguntar: *“¿dónde está la autoría?, ¿está en los compositores, en los autores, en los productores?”*. No creo que necesariamente el artista que compone sus canciones es mejor que el que no lo hace, y de hecho hay muchas composiciones que no hubieran sido nada sin los intérpretes.

Hay muchos haciendo música que nunca estudiaron música.

Claro, y eso es fantástico. Hay muchos clichés en torno a la autoría. Todo lo que está pasando te obliga un poco a desarmar esa cuestión. Esa lógica del cantante que está

contando lo que le pasó, que compuso la canción y la letra, que la está interpretando y está transmitiendo todo lo que está en su corazón, puede ser bueno, pero de ahí a que sea un valor por sí solo es algo totalmente relativo, no tiene por qué ser un valor.

¿Cómo crees que se ha transformado la lectura con las tecnologías digitales?, ¿crees que con lo digital empieza a aparecer una nueva forma de leer?

Es complejo. Lo primero que te podría decir es que ahora, que tengo problemas de tendinitis en los brazos porque leo mucho en el iPad, que es más pesado que un libro promedio, el dolor en los brazos no es virtual, es totalmente real.

(Risas)

Ya, pero se dice que afecta a la vista, pero lo mismo debe haber pasado cuando la gente empezó a leer libros.

Toda mi vida he leído escuchando radio o tomando café al mismo tiempo. Yo leo muy a saltos. Por ejemplo, muchas veces leo caminando por la calle y escuchando música, y eso no es un problema de lo digital, de hecho, mi lectura de libros habitual es en papel. He leído muy poco libro en digital, lo que leo en digital es el diario, revistas, veo videos, escucho música, y en mi trabajo académico gran parte de los textos que ocupo son en PDF, libros que he bajado. Creo hay un grave problema con el concepto de lectura, y es que cuando nos ponemos a hablar de literatura siempre pensamos en la alta cultura. Se piensa que el libro y la lectura es una actividad necesariamente buena, y que la tele, por ejemplo, es una actividad intrínsecamente mala, cuando en la televisión puedes ver las películas de cine-arte más sofisticadas de la tierra o el matinal más malo. O sea, está puesto el foco en el contenedor y no en el contenido, eso es raro. También, hay una mirada muy idealizada de lo que debería ser el contenido, pero creo que los jóvenes lo tienen mucho más claro que yo.